

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
CUBA NUM. 59,
a donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
LOS DEMAS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

LOS DOS COMPADRES DEL ALMA

6

LOS FANALES DE LAS ANTILLAS.

.....En esto oyeron un gran ruido en el aposento, y que D. Quijote decía á voces: tiente, ladrón, malan lin. follón, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra;... y es lo bueno que no tenia los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante;... y habia dado tantas cuchichadas en los cueros creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino...

CERVANTES, D. Quijote de la Mancha. Parte 1ª cap. XXXV.

UN hay causa, por absurda ó irracional que sea, que no encuentre al momento sus apóstoles y panegiristas; pero, al revés de lo que á las buenas causas sucede, no verá V. figurar en ellas inteligencias superiores. Semejantes causas están, por lo comun, reservadas á los espíritus adocenados, á las medianías, que es como si dijéramos *tal para cual*; en una palabra, á esa especie de nulidades hinchadas como el sapo, que si algo ven, de buena fé, mas allá de

sus narices, son visiones donde quiera. Suele acontecer á veces que, impulsada por esta ó esotra circunstancia, aparece en tan viciada atmósfera alguna pluma escogida, como se presenta en oscuro cielo tal ó cual brillante estrella; mas bien pronto, ó desaparece como avergonzada de su propio aislamiento, ó degenera visiblemente como degeneran ciertas plantas cuando se las traslada á otro terreno de distinta especie. En todo caso, no es la razón ni el buen sentido lo que predomina en esos círculos, sino el sofisma y la mala fé encubiertos con el barniz de los nobles fines. Doble sarcasmo que hace mas odiosa todavía la causa porque se aboga!

A esa clase de apóstoles inmaculados pertenecen, sin disputa alguna, los *compadres* de fresca data, estos brillantes meteoros que se llaman modestamente *Prensa de la Habana* y *Diario de la Marina*. Su causa, no hay que olvidarlo, no es la conservación de un orden de cosas mas ó menos racional ó conveniente, objeto siempre digno del mayor respeto, sino la continuación de un exclusivismo aniquilador cuya torpe huella

se estiende cada dia mas y mas sobre nosotros. Así se explican sus vacilaciones y despropósitos, sus constantes contradicciones y ese ciego furor que de ellos se apodera cada vez que alguna mano se atreve á rasgar el velo tras que ocultan su retablo.

Confesemos sin embargo, aquí para entre nosotros se entiende, que no puede darse modo mas deplorable de abogar por su causa que el de esos peregrinos colegas. Francamente, no hay motivos para que se envanezcan los representados; cualquiera lo haria mejor.—Con contrarios de esa talla puede uno descuidarse: no espere V. habilidad en la contienda, ni fuerza en la argumentación, ni sagaces maniobras, ni sentido comun siquiera. O el silencio absoluto cuando el aprieto es gordo, ó el farrago y el insulto cuando es mediano el apuro. De aquí no los saca nadie. ¿Dónde habrán aprendido esos *ilustrados* colegas á defender causas, ó qué idea se habrán forjado del público que los escucha? Deben creernos unos brutos por lo ménos; qué chasco para nosotros! Tolerancia, modestia, espíritu de

conciliación? Esas cualidades son para ellos lo que la cabeza para ciertos próximos, cosas de puro adorno y de ningún uso. En cambio, encontrará V. mucha presunción, no menos arrogancia y gran dosis de vanidad. Desde lo alto de ese pedestal lo miran á V. de hito en hito así como con lástima, y con un aire de superioridad tan mono que dá gozo contemplarlos. Dichosos ellos que aun tienen ilusiones! pueden creerse unos genios, pueden desbarrar á todas horas.

La SERENATA tambien ha incurrido en su desagrado. Qué desgracia! Era lo que nos faltaba para que la suscripción que ha empezado á subir de un modo alarmante, crezca mas todavía. Afortunadamente somos bastante cristianos; así es que nos hemos conformado pronto.

Pero no vaya á creerse que el disgusto ha provenido de esas *pinturitas*, adornadas con números, que solemos hacer acerca de nuestra *felicidad*. Nó, señor: ¿habían ellos, tan amantes de la conveniencia nacional, de meterse en dimes y diretes por semejantes bagatelas? La cosa ha sido mas gorda: pues!..... una *observación*! Vea V.: atreverse á hacer una observación! Qué picardía! Es como hacer una revolución, ó lo que es peor, pedir reformas. Jesús!!!

Figúrese el lector que así como nos ha dado por observar de vez en cuando las ridiculeces de esos *sesudos* colegas, ocurriónos, dias pasados, observar tambien que los puestos principales del Banco, ferro-carril, periódico, empresa del gas, sociedades de recreo, instituto, teatro, secretarías política, municipal y militar, telégrafo, escuelas municipales y tribunal de comercio de Matanzas estaban ocupados por forasteros, siéndolo tambien, á lo que parece, hasta los pretendientes de sus herederas ricas, sin que en todo eso se viera, por supuesto, ni la sombra de un matancero siquiera. Lo peor es que como lo observamos lo pusimos, y allí está todavía la pícara *observación* en el número 12, nada menos, de esta desdichada publicación. Pero qué dirá V. que sacamos de ese atrevimiento? Nosotros nada; nuestros colegas fueron los que de ahí sacaron la mala índole que abrigamos. Fresca estaba aun la tinta con que lo escribimos, cuando ¡zas! sale la Prensa y detrás de ella el Diario que por lo visto tiene á la primera como los cazadores á sus perros, para levantarles las piezas, y en dos luminosos artículos, á más de ponernos como chupa de dómine, nos han probado claramente que somos *órganos* nó de los *filósofos* como nosotros habíamos creído, sino de los *desquiciadores* de esta Perla. Dios nos bendiga!

Después de un preámbulo, por demas curioso, en que se trataba de la inmensa distancia que parece existe entre la teoría y la práctica de cierta escuela que

no quiso nombrar, sin duda para que los infelices lectores se rompiesen la crisma adivinándola, y de como habia descubierto, *ella solita*, que los que ponderaban la libertad eran unos tiranos solapados y de otras zarandajas por este estilo, díjonos la *comadre*, es decir, la *Prensa*, que trataria otro dia del asunto, pero que entre tanto, para darnos una muestra de la profundidad de su caletre, hacia notar la INCONSECUENCIA de la escuelita aquella, que estaba metida ¿dónde dirán nuestros lectores? entre los pliegues de la OBSERVACION de mar-ras donde ella la habia visto, poco menos que agazapada. Y no es eso solo; sino que, á mayor abundamiento, la tal *observación* viene, á lo que parece, por línea recta de varon, de los mismos, mismísimos tunantes que están pidiendo á todas horas EMIGRACION ESTRANGERA.

Santo Dios! y nosotros que creíamos no haber nunca pedido nada, sino criticado abusos, pintado felicidades, denunciado ridiculeces y puéstonos en el justo medio! Con que ahora resulta que, sin sospecharlo siquiera, somos *órganos campanudos*, que es como si dijéramos potencias beligerantes, tiranos solapados, y hemos pedido *leyes especiales* y queremos dar al traste con las otras benditas leyes fundamentales que nos rigen? Quién lo hubiera pensado! ¿Dónde tendríamos nosotros los ojos que no habíamos visto esas cosas? Pues mire, hermana Desideria, si no es por vueseñoría que nos ha hecho la caridad de decírnoslo, todavía estaríamos nosotros en ayunas de nuestra importancia. A contar desde este dia, gracias á vuestro caletre, los redactores de la *Serenata* nos miraremos mutuamente con el respeto y solemnidad que el caso exige.

No paró en esto el sermón. La conclusión habia de ser por fuerza digna del introito, y hubo, por lo tanto, sus correspondientes sapos y culebras y su poquito de desatinos y su mucho de contradicción, de todo lo cual hemos sacado en claro que nosotros estamos animados de un *mezquino espíritu de exclusión* porque observamos que estaban *escluidos* los matanceros de esos puestos, y que ella no está animada de *espíritu de exclusión* alguno porque quiere que los matanceros *sigan escluidos*; que la *ínsula* será pobre el dia en que dejen de dirigirla ellos por el buen sendero; y que no sabia, á derechas, por sobre de caletre acaso, lo que se entendia por *forasteros*, deseando que alguien se tomase el trabajo de decirle, para su tranquilidad y reposo, si en esta denominación entraban tambien los alemanes y, sobre todo, los ingleses. Y dió fin y remate á su fatigador discurso con un ¡Válganos Dios! tan compungido, que hasta los anti-reformistas se conmovieron. Aquí paz y después monopolio.

El *compadre ex-circumspecto* se portó

mejor. Con ese tono de alcalde de mar atortolado que tan bien le sienta, y después del consabido estribillo de "ya que la comadre lo ha dicho diré yo tambien lo que no me habia atrevido á decir antes," nos llamó *escribidores*, *Eróstratos pedestres* y *ambiciosos diminutos*, sin meterse en mas honduras. Pase lo de *escribidores*, que, al fin y al cabo, en buen decir castellano. elevación de conceptos y suavidad de forma no podemos con él compararnos; y pase tambien lo de *ambiciosos diminutos*, que alguna diferencia ha de haber entre la ambición de los que solo se tienen por buenos patriotas y la del que cree ser el *único buen español* de estos dominios; pero nó así lo de *Eróstratos pedestres*, porque si bien es cierto que no usamos caballos para estos lances, no lo es menos que hasta la fecha no hemos hecho sino *jeringar* (véase la lámina del N° 11) el templo del monopolio, monumento poco digno, á nuestro parecer, de que lo contemplen nuestros nietos. Eso de quemar se queda para nuestros cólegas, que si no han quemado ya hasta los cimientos el templo de la justicia y la conveniencia, no ha sido ¡vive Dios! por falta de ganas, sino por sobra de impotencia..

Por lo demas, ya que nuestros colegas nos han reconocido como potencia beligerante, ocurrenos hacerles una buena proposición que no dudamos admitirán gustosos. Nosotros somos unos sencillos varones, sin pizca de anarquismo en todo el cuerpo y amantes, como el que mas, de la tranquilidad y el orden. Aficionados por añadidura á leer sus disertaciones, hemos aprendido en ellas, antes que la experiencia nos lo enseñase, que todos aquí vivimos de azúcar y tabaco, ó lo que es igual, de la agricultura. Con esta idea siempre fija en la mollera, nos hemos dado, en ratos desocupados, á estudiar nuestra situación; y hemos visto que el Comercio, que es precisamente donde radica el monopolio, no contento con vivir de la agricultura, toma el valor íntegro de todos aquellos productos y unos cuantos millones mas sino miente la estadística, por vía de remuneración por tanto tomar sin duda. De aquí hemos colegido que tal orden de cosas debia alterarse, mediando por supuesto las correspondientes garantías, y de deducción en deducción hemos venido á parar, andando los tiempos, en *órganos de trastornadores*. Ahora bien, ya que la *Prensa* y el *Diario* son tan amantísimos de la conveniencia nacional y que esta llamada *provincia* forma parte integrante de la gloriosa Monarquía cuyo engrandecimiento desean tanto, ya que estamos en país de hermanos y que como hermanos deben ser tratados todos, espliquénnos sus señorías, que tan profundos son en economía política, cómo se efectúa esa asombrosa distribución de riquezas, y siempre que nos aclaren

como es debido el misterio, no solo tendrán á su lado nuestra débil pluma sino que no habrá encomiadores mas ardientes del actual sistema que nosotros mismos.

Mientras tanto, permitánnos nuestros colegas que hagamos cruda guerra á tan monstruoso abuso.

BELMONTE.

LOS SOLTEROS Y LOS BOTONES.

Hace mucha gracia á las mujeres oír contar á los solteros los apuros que pasan *pegando* sus botones; pero por mucho que se imaginen lo que habrán de pasar los tales en esta faena puramente femenina, era necesario que lo presenciara y asistiesen ocultas desde algun punto de la vivienda solteril, á esta operacion penosísima á que se vé precisado el soltero, el hombre solo.

Un hombre cosiendo, es un espectáculo que haria morir de risa á una mujer, si á contemplarlo llegara; pero como no acontece nunca este caso, supliré yo á la imposibilidad en que están de presenciarlo, dándoles una idea aproximada de lo que es un soltero *pegándose sus botones*.

No ocultaré á las muchachas que una de las razones que tienen algunos hombres para *buscarse* una mujer y unirse á ella en matrimonio, es precisamente esta pícara necesidad á que tienen que recurrir de pegar botones, so pena de no poder vestirse. ¡Si supieran las muchachas los pensamientos que cruzan por la mente del soltero durante una de estas ocasiones en que desempeña tan engorrosa tarea! ¡Si supieran que mas de alguno tras una de estas horas angustiosas en que ha *sudado la gota gorda* pegando un boton, ha resuelto salir de tan crítica situacion y se ha determinado á casarse y á que *salga el sol por Antequera*!

Figúrense Vds., muchachas, que si para Vds. es cosa de juego pegar un boton, para un hombre viene á ser el mas grande apuro esto de enhebrar primero la aguja con lo cual no atina nunca, dado por supuesto que tenga á mano el hilo y la aguja, que si nó la situacion se complica. La primera torpeza del hombre en estos casos, es creer que se necesita para pegar un solo boton una hebra de hilo muy larga, cosa que dificulta mayormente la operacion, pues sucede que en estirar todo lo que le dá el brazo para hacer pasar por los ojos del boton la prolongada hebra, emplea la mayor parte del tiempo. Un hilo tan largo ademas, se enreda fácilmente, y de aquí nuevos contratiempos y nuevos sobresaltos. Eso sí, una vez concluido de pegar el boton, puédese apostar cualquier cosa á que primero se hará trizas la pie-

za de ropa á que se le ha cosido, que vuelva á caerse el susodicho boton: tal es la cantidad de hilo que se ha empleado en asegurarlo y las innumerables veces que ha pasado por él la aguja.

Las mujeres con su maestría acostumbra, pegan los botones en un *dos por tres* y por lo tanto se caen pronto; pero un hombre, un malaventurado soltero, conociendo el sacrificio magno que es para él pegar un boton, tiene buen cuidado cuando este caso llega, de asegurarlo de modo que aquel por lo ménos no vuelva á ponerlo en este trance fiero. Suele suceder tambien á efecto de esta precaucion, que pecándose por exceso, no entre luego el boton en el ojal por lo mucho que abulta el hilo de que se le ha rodeado, y entónces hay que deshacer lo hecho y volver á empezar.—Muchachas, compadeced á los solteros que han de pegar botones, ó mejor, pedid á vuestra abogada natural, la *Virgen de los cielos*, que haga no encuentren nunca en su ropa botones los solteros, para que opten por el matrimonio, que á lo ménos les ahorra el no pegar botones.

Un soltero es á la fuerza un hombre distraído, un hombre que tiene mil cosas en que pensar, y por lo tanto no puede dedicarse de antemano al cuidado minucioso de su ropa. Solo al ir á vestirse y al hallarse sin botones, cae en la cuenta de su descuido y entónces sombríos pensamientos le asaltan y honda desazon lo abruma, considerando la triste suerte que cabe á un soltero al verse obligado á pegar botones.

Resignado al fin con su mala ventura, proveése de lo necesario para coser y tendiendo el pantalon ó la camisa sobre la cama principia la operacion. Por lo general estos improvisados *costureros* ignoran el uso del dedal, por lo que se les hace mas difícil el manejo de la aguja que se resiste á pasar. Para vencer este inconveniente, apóyala el mísero soltero en la barra del catre y empuja el lienzo para que acabe de salir la aguja. Pero el obstáculo es superior á la resistencia del débil instrumento de acero y en medio de los esfuerzos pártese este de repente, con lo cual quédase á medio pegar el referido boton. ¡Qué angustia entónces! Vuelta á los preparativos de enhebrar otra aguja y vuelta á estirar hasta una vara de distancia el brazo para que pase por el boton la larga hebra de hilo.

“¡Quien me diera una mujer aquí ahora, piensa naturalmente el soltero, palpando uno de los inconvenientes de ser hombre solo y tener en consecuencia que coserse su ropa! Este primer pensamiento lo lleva á considerar la ventaja de tener una mujer consigo haciendo y prolija, que además de cuidarlo á él tendria siempre lista su ropa y sin un boton de ménos.

Mentalmente pasa revista á las varias

muchachas amigas suyas y se fija en alguna que le parece mas juiciosa y mas *mujer de su casa* que las restantes.—“Adela, dice él, es tan buena muchacha, tan primorosa, que haria una mujer excelente. Tiene unas manos divinas que deberan saber coser con mucha prolijidad y esmero. ¡Con qué gusto pegaria ella los botones á mi ropa, en tanto que yo la contemplaria estasiado! De seguro que mas de una vez habia de interrumpirla en su tarea para besarla las manos. ¡Quien sabe, tal vez seria yo muy feliz casándome con Adela!.....”

Entretenido en estos pensamientos, concluye nuestro soltero de pegar su boton, con lo que se viste y sálese á la calle. Por supuesto lo ménos que se le ocurre entónces es pensar en casarse ni con Adela ni con nadie, dejando tan graves ideas para cuando vuelva á tener que pegar algun otro boton y pase por nuevas angustias y nuevos sinsabores. El modo, pues, de decidir al matrimonio á estos solteros reacios, seria tenerlos constantemente *pegando botones*, pues por tal de verse libres de esa aflictiva pena, optarian por unir su suerte á la de una mujer que les cosiera y les ahorrara tan molesta faena.

Hay sin embargo que contar con el gran chasco que han solido llevarse algunos, que aun despues de casados, continúan sufriendo á causa de los botones. No se me tendrá por calumniador si digo que hay mujeres á quienes no les gusta coser, y que dan la preferencia á la lectura de novelas de la que hacen la ocupacion primordial de su existencia. Si un soltero despues de rabiarse algunos años *pegándose sus botones*, atina á casarse con una de estas mujeres novelescas y sentimentales, enemigas de la costura y acérrimas partidarias de las novelas de toda especie, ya está fresco quien tal logre, pues tras de haber arrostrado con todas las eventualidades del matrimonio, hablando en términos generales, no podrá contar con ninguna de sus ventajas, ni aun la de tener en casa la costurera que le pegue los botones. Y como segun el cantarillo vulgar, es un hecho constante

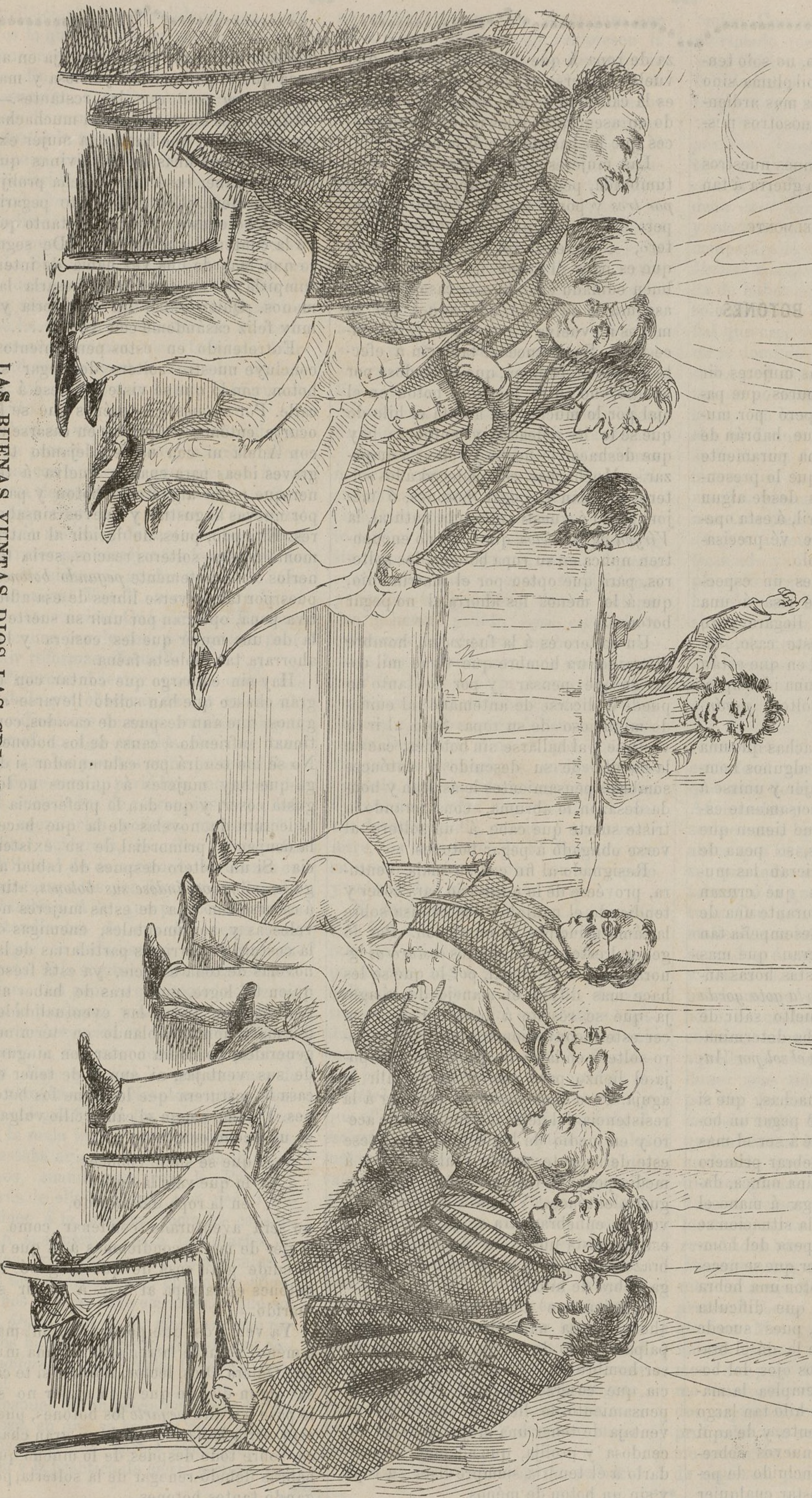
que se suele conocer
lo que vale la mujer
en la ropa del marido,

no será aventurado condenar como á mujer de malas condiciones á la que no se cuide gran cosa de que tenga ó no botones en la ropa al irse á vestir su marido.

Ya ven Vds. que por un boton mas ó ménos se hace la apología de una mujer. Quiera Dios, lector, librate si te casas algun dia, de que á tu mujer no se le pase por alto *pegarte* los botones, pues esto seria haberte *pegado* un gran chasco, sobre todo despues de lo mucho que habrás debido renegar de la soltería, pegando tantos botones.

GENARO ABEL.

PROVERBIOS EN ACCION.



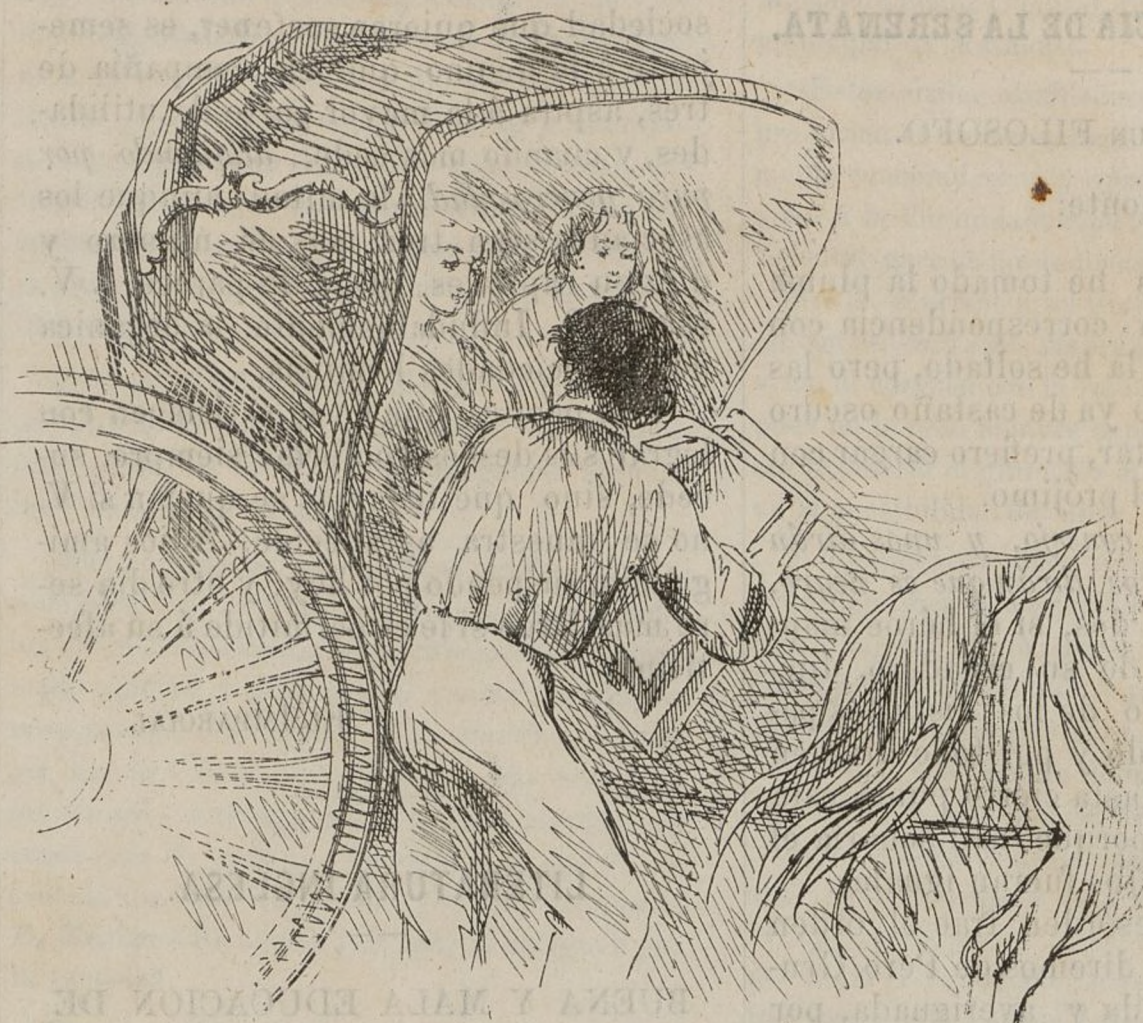
LAS BUENAS YUNTAS DIOS LAS CRIA Y ELLAS SE JUNTAN.

CARRERAS PRIVADAS.

DEBERES Y DERECHOS DEL DEPENDIENTE DE TIENDA.



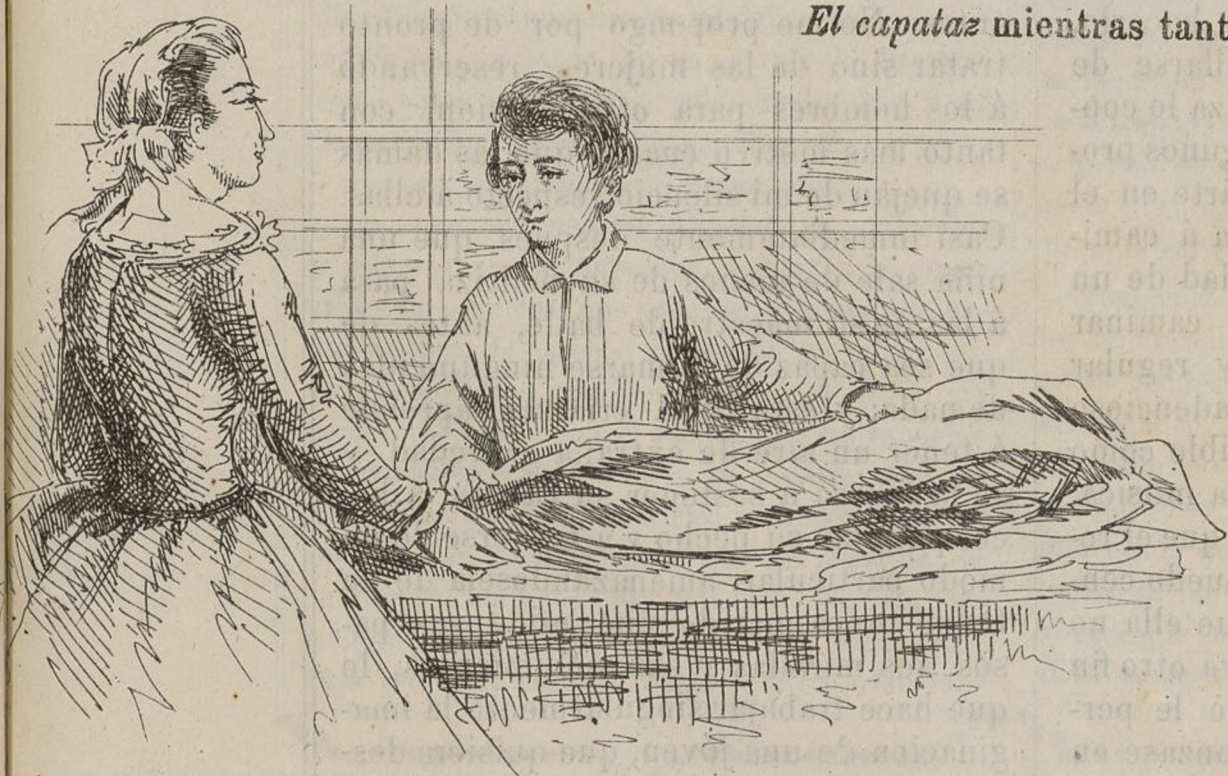
Amanece barriendo el Establecimiento.



Pasa el día en enseñar artículos á las Sras. que usan carruage.



El capataz mientras tanto se empapa en sana doctrina.



Y la noche en medir toda clase de género á las que no usan carruage.



Pero en prueba de conmisericacion se le permite ir á los caballos los días que repican gordo.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

CARTA DE UN FILOSOFO.

Amigo Belmonte:

No pocas veces he tomado la pluma para ponerme en correspondencia con V. y otras tantas la he soltado, pero las cosas van pasando ya de castaño oscuro y antes que reventar, prefiero cargar con la intolerancia del prójimo.

Pon lo tuyo en consejo, y unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro. No sé cual de los dos, si el héroe manchego ó el bueno de su escudero, dijeron eso á propósito de los distintos pareceres que en todo y por todo dividen á los hombres. Hasta cierto punto esta es una felicidad, porque mal sonaria el pandero si los gustos fueran iguales.

Que el sumo desórden trae el órden es una verdad, no diremos de Pero Grullo pero sí conocida y averiguada, por cuyo motivo no debe V. perder la esperanza de que al fin y al postre el barullo aduanero, y el que no lo es, cedan el lugar á sistemas mas en armonía con la ciencia económica.

Manjar es este que se le indigesta á un vecino que tengo, importador de frutos peninsulares, pues periódicos que se titulan *graves y circunspectos*, le han hecho comprender que las harinas extranjeras están escomulgadas y que cada barril de estas encierra mas males que la Caja de Pandora. Generalmente solemos creer aquello que nos alhaga, y mi quidam despues de formar unas cuantas cifras en un papel nada limpio y de oír á otros compañeros del gremio, convenciose de que la concurrencia internacional destruyendo el monopolio, abarataba el polvo y le impedía ganar algunos miles de pesos. No hay duda dijo: es anti-religioso y anti-patriótico pretender que el pueblo coma pan á bajo precio, y declaro guerra á los revolucionarios, hereges, socialistas y anárquicos que abriguen y defiendan semejante pretension.

Ya vé amigo Belmonte, cuán verdadero es el principio de que pequeñas causas pueden producir grandes efectos; así que el susodicho interés de mi vecino unido al de unos pocos, pero que desgraciadamente son acaudalados y saben gastar á tiempo su dinero, teniendo por lo tanto plumas que los apoyen para calificar de comunistas á los que habiendo leído á Bastiat, Bandrillat, Chevalier y otros libres cambistas profesan sus doctrinas.

¡Triste empeño!—La vocinglería dista mucho del razonamiento y el buen sentido público no puede estraviarse fácilmente. Le he presentado á V. el caso de las harinas por via de ejemplo, pues nuestros monopolistas no limitan sus aspiraciones á este solo ramo. Todo ha de ser un privilegio á su favor y la

sociedad que quieren sostener, es semejante á la de uno que en compañía de tres, aspira á la mayor parte de utilidades, y cuando mas cede, *aliquando por pura generosidad*, la mitad aunque los asociados sean tres mas en número y diez en capitales. ¿Qué le parece á V. esa ley? Indudablemente la orgánica de las sociedades leoninas.

Y lo peor es que no se satisfacen con lograr sus deseos conforme siempre sucede, sino que todavía se quejan si V. no se muestra agradecido. Adios amigo mio; suspendo por hoy, y otro día seré mas largo si le es permitido á su afectísimo

EL IMPARCIAL.

LITERATURA INGLESA.

BUENA Y MALA EDUCACION DE LAS MUJERES.

Las dos cartas siguientes aunque de un estilo que no parece muy grave se ocupan de un asunto de la mayor importancia:

Sr. Espectador: Me tomo la libertad de pedir os vuestra opinion con respecto á una jóven parienta mia que acaba de llegar del campo y cuya educacion se me ha confiado. Es muy linda pero no podreis imaginaros cuan novicia se halla en todo: está en el mismo estado en que la puso la naturaleza; medio formada y sin ningun pulimento, y cuando la miro recuerdo siempre aquella bella salvaje de que se trata en uno de vuestros números. Ayudadme pues mi querido Espectador á hacerle conocer las gracias exteriores de la conversacion y la elocuencia muda de los movimientos, que le son completamente extraños. Ella no tiene la lengua sino para espresarse, y dice siempre lo que piensa: sus ojos no la sirven mas que para ver, y no tiene la menor idea de su language; y me parece que vos pudierais instruirla en esto mejor que nadie; pues hay dos meses que la ejercito en suspirar aunque no tenga necesidad de hacerlo, y en sonreír á pesar de no hallarse de buen humor; pero con vergüenza lo confieso; hasta ahora pocos ó ningunos progresos ha hecho, y por otra parte en el día no se halla mejor dispuesta á caminar de lo que lo estaba á la edad de un año. Vos conoceréis que por caminar entiendo yo la manera fácil y regular de moverse en cierto modo cadencioso que nos dá una gracia irresistible como si siguiésemos el compas de la música, y que parece ser en el baile lo que el recitado es en el canto; pero no puedo censurarla por este defecto; porque ella no tiene oído y al caminar no lleva otro fin que el de cambiar de lugar. Yo le perdonaría tambien que se avergonzase en

sociedad si supiese sacar algun partido de ello y si esto no le quitase la belleza de su tez.

He oido decir Sr. que habeis visto y conoceis el mundo y que vuestra experiencia os ha hecho juez excelente en todo lo que se refiere á la fina educacion, y es lo que me hace consultaros en favor de mi jóven parienta: Cuando me hayais concedido esta gracia os pediré tambien vuestra opinion sobre el matrimonio de tan bella salvaje, porque no puedo ocultaros que los atractivos de su persona y su educacion deben hacer toda su fortuna.

Soy Sr. vuestra muy atenta servidora.—CELIMENA.

Señor:

Pues que Celimena me encarga que cierre su carta y os la envíe, me atrevo á suplicaros que tengais á bien reflexionar sobre el caso de que os habla, porque sus ideas y las mías no están *completamente de acuerdo* en este punto. Yo que soy un hombre vulgar temo que la jóven á que se refiere reciba mas bien perjuicios que ventaja en el bello régimen que se sigue con ella. Tened pues la bondad Sr. Espectador de darnos vuestra opinion sobre esta linda cosa que se llama "fina educacion," porque sospecho que se aparta mucho de aquella otra tan sencilla que se llama "buena educacion."

Vuestro seguro servidor.—C. N.

La falta que se comete en general en la educacion de la juventud es que se tiene mucho cuidado en enseñar buenos modales á las mugeres y se abandona por completo su inteligencia; mientras que se cuida de cultivar la inteligencia de los hombres olvidando totalmente sus modales. De allí proviene que una señorita sea la admiracion de todas las reuniones en que se encuentre mientras que su hermano mayor tema presentarse en sociedad; y de esto se deriva tambien que un hombre pase la mitad de su vida sin ser conocido en el mundo cuando una muger en la flor de su edad no está ya de moda ni se la busca como antes. No me propongo por de pronto tratar sino de las mujeres, reservando á los hombres para otra ocasion; con tanto mas motivo cuanto que las damas se quejan de mi silencio respecto á ellas. Casi inmediatamente despues que una niña sale de manos de su nodriza pasa á las de su maestro de baile, antes de que sea capaz de formarse ninguna idea de nada; y esta linda criatura aprende á tener un aire de extraña gravedad y se la fuerza á sostener su cabeza, á hacer palpar su pecho y á moverse de un modo particular; amenazándosela de no tener nunca marido sino mide sus pasos, sus miradas y sus movimientos, lo que hace trabajar singularmente la imaginacion de una jóven, que quisiera des-

cubrir lo que significa este marido de que se le habla á cada instante y para quien únicamente parece habersido educada. La imaginacion la lleva pues á dirigir todos sus esfuerzos hácia el adorno de su persona, ya que él ha de ser lo que debe decidir de su buena ó mala fortuna en este mundo, y piensa muy naturalmente que si puede tener un lindo talle está en aptitud de conseguir aquello á que su educacion la hace creer que está destinada.

El único fin de sus padres es hacerla una persona agradable; todos sus gastos y cuidados se dirigen á este objeto, y es á semejante locura casi universal en ellos á la que debemos el gran número de coquetas que tenemos en el día. Estas reflexiones me embarazan cuando pienso en dar mi opinion sobre la conducta que se deba seguir en la educacion de la jóven de que se trata en la carta de mi corresponsal.

Continuará.

CRITICA.

I.

Pláceme á veces, dando de mano al continuo discutir con los Diarios retrógrados, emboscarme en los jardines de Helicon y aspirar á pulmon abierto el perfume de sus rosas; ó irme paso á pasito acercando al sagrado y frondoso bosque de las ciencias y prestado atento oído al solemne murmullo que levantan, hablando todos á un tiempo, los hijos de Minerva.

Hoy, pues, dígame para mi coeto, allá se las avengan el Siglo y la Prensa y el Diario; que yo he de darme un gustazo leyendo la Idea de Guerrero, que como todas las suyas debe de ser cosa buena. Dos Ideas se me vinieron á manos, correspondientes, la primera al 10 y la segunda al 25 de marzo, pues bueno es advertir que de estas Ideas solo produce Guerrero una cada quince dias.

Los artículos en los tales periódicos publicados, parecieronme buenos algunos otros no tanto y otros peores que estos últimos; pero en puridad de verdad, no ví entre todos, escrito que pudiera parangonarse en buen decir, profundidad de pensamientos, lógica inflexible y demas calidades que hacen bueno un trabajo literario como aquel que lleva el rublo Pedagogia y la firma de D. Mariano Dumas Chancel.

Hé aquí un resumen de lo que dice:

Que se clasifiquen las escuelas en primarias y colegios; que se forme un escalafon de maestros y de escuelas; que sean estas unas de entrada, otras de ascenso y otras de término, como las alcaldías mayores; que el escalafon de profesores consista en el sueldo: que las vacantes ocurridas en el profesorado se cubran siempre por concurso en las de ascenso y término y por oposicion en las de entrada; que los alumnos de la Escuela normal de los RR PP. Escolapios, tengan preferencia en igualdad de circunstancias: que cada escuela tenga obligatoriamente

una tablilla á la puerta de la casa con el nombre del instituto; que se reglamente el programa de las materias de enseñanza que corresponden á cada categoría, que se fije para cada 30 niños un ayudante con sueldo decente y puntualmente pagado: que los niños pobres sean los únicos que tengan derecho á asistir á las escuelas municipales, y que estos no puedan ingresar en ninguna sino al principio de un trimestre.

Esto salvo e ú o, como dicen los comerciantes, es todo lo que he podido pescar en el luminoso escrito de D. M. D. C. Hagamos algunas breves observaciones:

Dice D. Mariano que algunos profesores llaman *colegio* al instituto que dirigen, pareciéndoles que decirle *escuela*, seria rebajarlo en el concepto público; y para probar que es errada esa creencia define la *escuela* como superior al *colegio*, despues de lo cual pide que con este último vocablo se designen los establecimientos de enseñanza de mas alta categoría, y con el de *escuela* los de menor escala. ¿En qué quedamos D. Mariano? Se decide v. m. por el colegio ó por la escuela?

Pasemos al escalafon de profesores. ¿Qué necesidad tenemos de semejante escala? Las escuelas municipales se establecen en bien de los niños ó en bien de los profesores? Si es el objeto proteger á los últimos, venga en buen hora el escalafon; pero si se trata del mejor servicio de las escuelas, no se piense ni por un momento en la gerarquía pedagógica.

Que pueda enseñar todo el que tenga para ello suficiencia y vocacion es lo que necesitamos y no que se cree un nuevo monopolio. Supongamos que, establecido ya el escalafon y ocupados todos sus puestos, aparece en Cuba otro D. José de la Luz, y quiere dedicarse á la enseñanza en las escuelas municipales ¿qué sucederá? Que tendrá que asirse al último peldaño de la escala oficial y malgastar el tiempo en las tareas puramente mecánicas de una escuela primaria elemental, cuando pudiera emplear en otra superior con gran provecho del país. ¿Y quizás regentéen entónces las superiores, maestros adocenados, que no tengan otro objeto desempeñando el magisterio que ganar un sueldo. No nos opongamos por mas tiempo al espíritu del progreso: los puestos, á los mas dignos.

Y ¿porqué establece D. Mariano una distincion tan chocante en el modo de proveer los puestos que vaquen en las escuelas de entrada y en las de ascenso y término? porque se han de proveer aquellas por oposicion, y estas por concurso ¿cuándo precisamente para ser profesor en las últimas se necesita saber algo mas que para regentar las primeras? ¿Cuánto apostamos á que D. Mariano es profesor ya de las de concurso y no quiere opositores para subir en el propuesto escalafon!

Vengamos á lo último que dice en sus artículos D. Mariano, es á saber que solamente los niños pobres deben ingresar en las escuelas municipales. ¿Qué razon legal, qué derecho hay para esto cuando esas escuelas las paga todo el pueblo, ricos y pobres y cuando estos son precisamente lo que menos derecho municipales entregan en las cajas del consejo? Pero cuestion es esta que pide mas espacio del que puedo por ahora concederle, y así dando aquí punto á las

observaciones, paso á ocuparme del estilo de D. Mariano Dumas Chancel, profesor de la escuela municipal de Matanzas.

“Estos útiles establecimientos, donde el hombre forma su *corazon*, recibe y ordena sus primeros conocimientos y aprende á *distinguir* y amar á la Divinidad; cuya influencia es tan trascendental para su porvenir se llaman Escuelas &.”

Sr. D. Mariano ¿qué diablos quiso v. m. decir con ese *corazon*? Habrá por acaso confundido v. m. el *corazon* con la *razon*? De seguro que sí; pues no le creo hombre capaz de asegurar que sea la *escuela* el gimnasio en que se desenvuelve la sensibilidad del niño.

Y dígame si le place ¿sabe por ventura v. m. lo que significa *distinguir*? Pues entonces como dice v. m. que el niño aprende en la escuela á *distinguir* la Divinidad? Vamos, confiese v. m. que tomó el *distinguir* por sinónimo de *conocer*.

Suponga v. m. por un momento que soy un discípulo y que v. m. me explica la gramática de la lengua. Ahora bien, ¿á quién hace relacion ese *cuya*, que va despues de Divinidad y la que solo lo separan un punto y coma? Si v. m. le tuviera por relativo de *establecimientos*, en vez de puntuar con punto y coma hubiera unido los pensamientos ó las ideas, — como guste v. m., — con una conjuncion, con una *y*, por ejemplo: v. m. es maestro, no ha escrito la *y*; sino *punto y coma* y por lo tanto tiene al citado *cuya* por relativo de Divinidad. Pero entonces es preciso mandar á v. m. á la escuela á que aprenda á conocer á la Divinidad y sepa luego, que esta jamas egeree influencia en el porvenir del hombre, y mucho menos *trascendentalmente*.

Señor maestro, tenga la bondad de explicar ese logogrifo.

A renglon seguido dice v. m. que á los tales establecimientos “muchos de sus directores los *apellidan* y anuncian bajo el título de Colegios.”

He aquí un nuevo modismo que hemos aprendido con v. m: *los apellidan bajo el título de*. . . . ¿Por eso es bueno que escriban artículos los maestros!

Mas abajo dice v. m. “que el Gobierno se afana por levantarnos de la *incuria* con que se miraban nuestros trabajos.”

¿No tiene v. m. en su casa diccionarios, ni gramáticas Sr. D. Mariano? Pues si los tiene, vea lo que significa *incuria* y dígame luego si los que leemos lo que v. m. escribe tenemos obligacion de entender sus escritos.

¿Que bien dice v. m. cuando dice! ¿Porqué no se ha de formar un *ascenso*, que sirva de aguijar, (¡eso! eso!) de estímulo, de recompensa del profesorado, que desempeña las escuelas municipales? “¡Eso digo yo! Justo, justísimo es que se aguige al *profesorado*, — (que como v. m. sabe mejor que yo, no es la misma cosa que *profesor*; pues aquello es la profesion y este el individuo que la ejerce,) — y no solo que se le aguige, sino que ademas se le estimule y hasta que se le recompense; pues es cosa averiguada que algunos se resisten al aguijon; muy pocos al estímulo y ninguno á la recompensa. Esta *gradacion* establecida por v. m. me hace reconocerle como un gran retórico.

Pero lo que mas me admira en lo que dice v. m. es lo profundo de su investigacion. ¿Conqué el profesorado desempeña las Escuelas municipales? Vea v. m.; y yo tenia para mí que las adeudaba.

V. m. fué sin duda ministro alguna vez, porque si nó ¿de donde le vino el don de legislar que demuestra en su escrito? A mí para tenerle por el mismo Solón en persona me basta leer este parrafillo de v. m.

“Fórmese un centro ó comision con ese objeto en el mismo negociado de instruccion pública, al que *pudieran* agregarse dos ó tres antiguos profesores municipales. (El Sr. D. Emiliano, por ejemplo.)

Pero volviendo á la gramática ¿que le parece á v. m. ese *pudieran* y ese *fórmese*? No le parece que hubiera hecho bien v. m. en decir *puedan*, en vez de *pudieran* por las razones que v. m. debe de saber, si sabe algo de sintáxis?

(Continuará.)

REVISTA A VUELA PLUMA.

Al fin pasó ya la cuaresma.

Gracias sean dadas al Todopoderoso.

Extenuados por los ayunos y penitencias y por las vigílias; anonadados por los ataques de enemigos ó contrarios tan poderosos como el *Redactor* de Cuba y el *Telégrafo* de Cienfuegos; —aplastados por la crítica terrible del *Gavilan* que nos probó matemáticamente que no sabemos el castellano por haber usado la palabra *mandinga* sin que apareciera en letra cursiva; —triturados por el infeliz *Cautivo* de la *Antilla* de Güines que á imitacion de las lagartijas de la fábula ha exclamado muy orondo:

“Valemos mucho,
por mas que digan,”

apénas si nos sentimos con valor para aparecer de nuevo en las columnas de la *Serenata*, después de la lluvia de críticos y críticas de toda especie que sobre nos ha caído.

Sin embargo, firmes en nuestra conviccion y mas firmes aun en nuestro propósito de decir la verdad lisa y llana, sin ambajes ni rodeos de ninguna especie, continuaremos por la senda que nos hemos trazado á pesar de que no se nos ocultan los inconvenientes de llamar las cosas por su nombre verdadero, sobre todo en un país no acostumbrado á oír la verdad y en donde todos se pagan de elogios que á su vez devuelven á los que se los tributaron.

El verso célebre de Boileau:

“*P'appelle un chat un chat, et Rollet un fripon.*”

es de imposible aplicacion en nuestro bienhadado país, donde ni aun siquiera puede aplicarse el dicho de Voltaire: “Con los vivos deben guardarse ciertas consideraciones, y á los muertos debe decirseles la verdad,” —porque por consideraciones se entienden aquí elogios desmedidos, alabanzas hiperbólicas, ditirambos ridículos, y todo lo que no sea prosternarse, ante esos ídolos de piés de barro se considera como un crimen de lesa amor-patrio, como una felonía incalificable.

Envidia! he aquí la palabra que resuena en los lábios de todos los que empuñan la pluma y borronéan algunas cuartillas de papel blanco y se creen por esta razon llamados á llenar con los resp'andores de su gloria el universo. . . . y otros lugares como dice el Doctor Dulcamara en el *Elixir de amor*.

Los escritores parásitos que viven del plagio

ó que firman lo que otros escriben; los que no tienen ni talento, ni instruccion, ni conocimientos de ninguna especie, y que por esta razon no han sido, son, ni serán jamás escritores; eternos lisongeadores de los periódistas ó literatos á cuyos piés se arrastran esperando una mirada de aprobacion ó una sonrisa de agrado, —son los que mas irritacion demuestran cuando incidentalmente, por capricho ó humorada se les concede el honor de descender hasta ellos y pasar la vista por el farrago inmenso de sus desatinos perdiendo el tiempo y la paciencia, y haciendo que el lector los pierda tambien, que es bastante sensible.

La vanidad se ha entronizado de tal modo en nuestra cara patria, y de tal manera se ha prostituido el sentimiento de la justicia y de la verdad en nuestra asendereada literatura, que esta ha ido de día en día descendiendo cada vez mas hasta el estremo de llegar á un estado tal de postracion, que casi parece imposible su regeneracion, apesar de los generosos, pero aislados esfuerzos de unos cuantos que aun se conservan fieles sacerdotes de una religion que no tiene templo ni adoradores entre nosotros.

Desesperada situacion!

La república de las letras, de suyo reducidísima aquí, se halla dividida en infinitas fracciones que unas á otras se destrozan, cuando debieran unirse para formar un conjunto y trabajar de comun acuerdo y en concierto fraternal en la empresa de levantar la literatura cubana del estado de postracion en que se encuentra, y prestar útiles servicios al país contribuyendo cada cual, segun la medida de sus fuerzas, á la ereccion de nuestro edificio intelectual.

El año presente de 1866, para el que tantas cosas se auguraban en el pasado, no ha visto aun producir nada que nos indique un cambio favorable, una era nueva, mejores tiempos para las letras cubanas. Carecemos aun de un verdadero periódico literario, pues la *Revista del pueblo*, único que aquí se publica con ese carácter, está dedicado mas especialmente á la crítica, no teniendo mucho lugar en ella los trabajos de imaginacion, porque tal fué sin duda el pensamiento de su ilustrado Director que quiso imprimirle ese sello para diferenciarla tal vez de la multitud de periódicos que con el título de literarios han sido en todo tiempo el receptáculo donde han ido á parar todas las elucubraciones de los escritorzuolos y poetastros cubanos.

Y lo peor del caso es que ni aun siquiera hay la mas remota esperanza de que varíe el estado actual de cosas. Pero dejemos á un lado este asunto y cumplamos con el membrete de estas líneas.

Y ¿qué revistar?—La ópera tuvo que suspender sus funciones con motivo de la solemnidad de los días que ya han pasado;—el gran concierto sacro que habia de verificarse en el teatro de Tacon no se efectuó;—el que se habia anunciado en el Liceo se suspendió por razones que ignoramos, pero ello es que se suspendió, que es lo que importa al caso;—en el concierto último que dió la Sociedad de música clásica sucedió que el templo de Euterpe se convirtió en un campo de Agramante, á consecuencia de haber interpuesto su veto el Sr. Grau, empresario de la ópera, para que la Sra. Guidi cantara ciertas piezas. Hubo sus dimes y diretes, y aun algo mas, segun cuenta la crónica escandalosa. ¿De parte de

quién estuvo la razon?—Los apreciables Sres. que forman la Sociedad de música clásica dicen que la razon está de parte de ellos;—el Sr. Grau se la adjudica tambien, y para probarlo ha publicado sendas comunicaciones en los periódicos de esta ciudad. El lance ha sido desagradable de todos modos, y la Sociedad de música clásica no deja de tener razon hasta cierto punto.

Por lo demas los santos días de la santa semana han pasado con la mayor tranquilidad posible; el ardor guerrero de los diarios se ha calmado un tanto y el *Diario de la Marina* ha obsequiado á sus lectores con la Carta pastoral sobre las funestas consecuencias en materias de fé y religion que han producido las nuevas doctrinas de la mal entendida filosofia, y que como un preservativo contra la indiferencia religiosa dirige á sus diocesanos el Illmo. Sr. Obispo de la Habana.—Aplaudimos sinceramente esta determinacion, que honra en alto grado los sentimientos religiosos del *Diario de la Marina*, y quiera Dios se aproveche de las saludables doctrinas contenidas en ese escrito. Tal vez dejará entonces el nada noble papel que viene ejerciendo de algun tiempo á esta parte denunciando como incendiarios á sus apreciables colegas, y aconsejando, como medida precautoria, que se supriman. Esta es, á lo ménos, la traduccion de los furibundos artículos contra el *Siglo* y compañeros mártires que han visto la luz en las columnas del *Diario*.

Ni una palabra quiero decir acerca del eclipse total de luna para el que un dependiente del Louvre tenia preparado sus *vidrios ahumados*! —El pobre diablo habria oido decir que en los eclipses de sol se hace uso de vidrios ahumados para poder mirar el regio astro, y juzgó conveniente observar la misma precaucion en los de luna.

Y con esto me eclipse á mi vez.

TRIBILIN.

ADVERTENCIA.

¶ Volvemos á rogar á nuestros suscritores se sirvan dispensar las faltas en que incurrimos en la reparticion de este periódico.—Sírvensé tener en cuenta que nuestro Director ha de dedicar á estas tareas, que no le han producido hasta ahora otra recompensa que la muy valiosa de la aprobacion del público, horas extraordinarias, por no permitirle otra cosa sus demás ocupaciones destinadas al sustento de la vida.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.